

HONORES AL DESTERRADO

La prensa del extranjero
relata los pormenores
de los múltiples honores
que tributa el mundo entero
al Estadista severo,
al bravo «Héroe de la Paz,»
soldado adusto y tenaz,
que a México gobernó,
siendo entonces que mostró
su entendimiento vivaz.

El anciano Ex-Presidente,
el General aguerrido,
que por muchos fué temido,
por su fibra prepotente,
va, melancólicamente,
destruyendo su ostracismo,
sin olvidar el abismo
de males en que cayó
la Nación que él gobernó
con su genial rigorismo.

Abundan las distinciones
en honor del campeón
cuyo entero corazón
oprimen las decepciones.
Las poderosas naciones
al ilustre desterrado
testimonio digno han dado
de que estiman al caído,
y homenajes le han rendido,
que él recibe emocionado.

Honores a un expatriado
ilustre indudablemente;
y México, francamente,
debe mostrarse pagado,
de que a su viejo soldado,
que cordialmente le amó,
que empeñoso se esforzó
por darle crédito y nombre,
se le titule «GRAN HOMBRE,»
que así en verdad se mostró.



Las páginas de la Historia
de nuestra Patria querida,
de su interesante vida
conservarán la memoria;
y si mañana la gloria
que conquistó su valor,
el rastrero detractor
menoscabar pretendiera
el mundo lo desmintiera
en estruendoso clamor.

Fué guerrero y estadista;
fué gigante luchador,
y si incurrió en el error
de inflexible absolutista,
su fibra altiva conquista
a su nombre respetable
un lugar bien envidiable,
que no le podrá quitar
el malévolos anhelar
de la inquina despreciable.

El soberano alemán
prodigó a Porfirio Díaz
exquisitas cortesías,
que a los dos prestigio dan;
y con expresivo afán,
a su lado lo llamó,
fino con él departió;
y su ejército aguerrido,
al Presidente caído
las armas le presentó.

Al ilustre desterrado
el mundo dá lenitivo,
con el afecto expresivo
que doquier le ha demostrado.
¡Salve, estadista-soldado!
El buen pueblo mexicano
no olvida que fué tu mano,
que con él supo luchar,
la que logró conquistar
para él puesto soberano.

IPIRANGA (CANCION)

Señores: voy a cantar
Una bonita canción:
Si la queréis escuchar,
Poned, ya, mucha atención.

Es una canción jocosa
Que vale casi una ganga;
También es algo... "picosa"
"LA CANCIÓN DEL IPIRANGA"

Debe el Gobierno comprar
Ese barco a la Alemania,
Para poder des:achar
Las gentes de mala maña.

Es un barco muy hermoso,
Muy útil para ayudar,
En cualquier tiempo azaroso,
A los que saben mandar
¡Quietos!... quieto se alejaba,
Cortando el agua del mar
Y en silencio navegaba
Mirándose así, alejar,
México debe tener
Ese barco por recuerdo,
Para mandar con placer
Al gobernante más "LERDO."

"Ipiranga" navegaba
Internándose en el mar
Y, a lo léjos, se alejaba,
Otras agüas a explorar.
Boga... boga ¡oh Ipiranga!
Boga otra vez sin cesar
Y... ¡Siga la mogiganga!...
¡Lleva otro VIAJERO al mar!!
Arriba iban las gaviotas,
Cortando al viento en el mar
Y allí en las playas remotas,
El Sol se verá alumbrar.

¡Señores! aquí... concluye
Esta bonita canción:



El que la escuche... se instruye
¡Oídla... en otra ocasión!

Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 2a. Sta. Teresa núm. 43.—México.